

En cuanto a la cínica "impiedad" de que nos habla Zamora (pág. 71), y que lleva a Bradomín a inventar historias (págs. 71-72 y 167-168), quizá quepa otra interpretación. Hay en esos pasajes de la novela un verdadero escamoteo que arrebató a Bradomín y nos deja frente a frente con su creador, Valle Inclán, cuya fantasía desbocada y consciente chisporroteaba inagotable en las tertulias de los cafés madrileños.

Abundante es la bibliografía consultada por Zamora, y ricos en agudas observaciones y material seleccionado algunos de los capítulos de su trabajo, en particular el titulado *Visión artística de la vida* (págs. 134-198); es de lamentar por ello que el de la *Superstición* (págs. 80-87) revele una elaboración menos clara.

Esfuerzo, en fin, de comprensivo acercamiento a la obra de Valle Inclán, el libro de Zamora Vicente es uno de los más útiles que se hayan escrito sobre ese tema en los últimos años.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

Buenos Aires.

CHARLES A. HILTON, *El concepto de civilización y barbarie en la literatura sudamericana*. México, 1952. 122 págs.

El autor señala en la novela sudamericana posterior a Sarmiento la presencia de la antítesis civilización-barbarie, según la concibió, para explicarse los problemas sociales de su patria, el pensador argentino.

Sarmiento recoge por primera vez en una fórmula —dice Hilton— la experiencia de la pugna secular del hombre con la naturaleza de Sudamérica, entrevista primero por el lado exclusivo de la grandeza del medio físico y de los esfuerzos que son necesarios para superarlo (Cieza, Garcilaso, Álvar Núñez), y precisada algo más en el *Lazarillo* de Concolorcorvo, que describe típicamente los contrastes entre el campo y la ciudad, pero sin ver la oposición radical que aparece después en el *Facundo*.

En el *Facundo*, sin embargo, la peculiar visión de la naturaleza y los problemas que en ella se sienten y observan no son fruto exclusivo del pensamiento de Sarmiento. El ingrediente más importante de estas ideas proviene de las doctrinas naturalistas y evolucionistas que predominaban en su época, doctrinas que en el desarrollo de la vida social subrayaban la preponderancia de los factores geográficos y raciales. Esto da a la concepción de Sarmiento una esencia teórica que no existe (si se descuenta a Mármol) en la novela posterior que cita el autor.

Se examina el testimonio de cinco novelistas sudamericanos en cuyos textos descubre Hilton el poder determinante de la naturaleza y la virtud salvadora de la ciudad. Son ellos: Icaza en *Huasipungo*, Rivera en *La vorágine*, Gallegos en *Doña Bárbara*, y Quiroga y Gálvez en varios cuentos y novelas. Con excepción de Gálvez, estos

novelistas coinciden en reflejar, de modo parecido, la devoradora magnificencia del medio físico, donde el hombre se aniquila o sucumbe a la barbarie; pero la ciudad —aunque Hilton se esfuerce en destacarla— se nos muestra en ellas desdibujada y débil como término de salvación. Por otra parte, en Gálvez la barbarie tiene distinto sentido. No es la barbarie originada en la naturaleza: la de Gálvez es la de la ciudad moderna, donde el materialismo y el maquinismo sofocan el espíritu.

En suma, un tema de interés y de incitantes posibilidades de desarrollo.

TOMÁS ACOSTA

El Colegio de México.